

## La nueva evangelización y la alegría del anuncio a la luz de la *Evangelii gaudium*

---

*S.E. Mons. Octavio Ruiz Arenas*

*Arzobispo emérito de Villavicencio*

*Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*

La Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco fue un documento muy esperado, sobre todo después de la celebración de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos sobre «La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe», realizada en el mes de octubre del 2012. Al terminar la celebración eucarística del 25 de noviembre del 2013 con ocasión de la conclusión del *Año de la Fe*, el Papa entregó esta Exhortación apostólica a representantes del Pueblo de Dios provenientes de 18 países de los cinco continentes, entre ellos a un obispo, a un sacerdote, a unos seminaristas y religiosos, a una familia, a algunos artistas de diversas áreas y a un grupo de personas de los distintos medios de comunicación social para hacer ver con claridad que confiaba ese texto a toda la Iglesia, con el fin de que se convierta en una valiosa herramienta para la acción pastoral que ha de realizarse para impulsar la nueva evangelización.

### **I. Acento pastoral de la Exhortación**

En realidad se esperaba que el Papa escribiera una Exhortación apostólica post-sinodal, es decir, que fuera como una conclusión y desarrollo de los aportes, reflexiones y recomendaciones de los obispos que participaron en la mencionada Asamblea sinodal, pero el Santo Padre quiso darle un alcance mucho mayor para involucrar todo lo que se refiere a la misión prioritaria de la Iglesia, inspirándose en los documentos del Concilio Vaticano II, en el magisterio de sus predecesores y en documentos de algunas conferencias episcopales, pero sin dejar de tener en cuenta las proposiciones de los Padres sinodales.<sup>1</sup>

Esta Exhortación del Papa Francisco es en realidad un documento programático de su pontificado (EG 25), escrito en un lenguaje sencillo y en muchos casos con un tono casi coloquial, fruto de una profunda inspiración pastoral, con el cual ha querido que todos los fieles comprendan su mensaje. Francisco propone allí algunas líneas orientadoras para la acción pastoral, invitando a que sean asumidas *en cualquier actividad que se realice en la Iglesia* (EG 18), y se pongan en marcha con generosidad y valentía, sin prohibiciones ni miedos (EG 33) y de esta manera se pueda acoger, en medio de los compromisos diarios, la recomendación de la Palabra de Dios: «Alegraos siempre en el Señor. Os lo repito, ¡alegraos!» (Flp 4,4).

Al leer el texto de la Exhortación, se percibe que nos encontramos frente al pensamiento de un pastor que utiliza un lenguaje sereno, cordial y directo, que está en completa sintonía con el estilo y con las acciones realizadas por él, como Papa, tanto en Roma como en sus distintos viajes

---

<sup>1</sup> De las 58 proposiciones sinodales esta Exhortación menciona directamente 28 de ellas, para acoger el pedido que le hicieron los Padres sinodales y para poner de manifiesto las preocupaciones que tiene el Papa en relación con la obra evangelizadora de la Iglesia (EG 16).

apostólicos. Así, pues, la *Evangelii gaudium* constituye un documento central para la promoción y realización de toda la acción evangelizadora de la Iglesia y, en consecuencia, de la nueva evangelización. Asimismo la Exhortación expresa lo que fue el espíritu con que el Cardenal Bergoglio ejerció su ministerio episcopal en Buenos Aires antes de ser elegido a la Sede de Pedro, como también su preocupación constante por la «colegialidad», ya que él siempre ha tenido un profundo respeto a la tarea que debe ejercer cada uno de los obispos en sus respectivas sedes y al interior de las Conferencias episcopales (EG 16).

Una preocupación constante y eminentemente pastoral que se percibe en esta Exhortación es la de querer animar una transformación misionera de la Iglesia,<sup>2</sup> que parta del corazón del Evangelio y que ponga al centro de su tarea el núcleo fundamental de la Buena Nueva: «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36). Este anuncio debe llenar de inmensa alegría el corazón y la vida entera de quienes encuentran a Jesús, pues quienes se dejan salvar por Él son libres del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento (EG 1). El Papa indica con claridad que la entera Exhortación es una invitación para que todos nos empeñemos en poner en marcha una nueva etapa evangelizadora que esté marcada por esa alegría. Fijémonos bien lo que dice el Papa: «una nueva etapa evangelizadora », es decir, la Iglesia continúa realizando la misma tarea de siempre, pero debe avanzar en ella con un acento peculiar: «la alegría que brota del encuentro con Cristo».

Con esta invitación podemos decir que la introducción de la *Evangelii gaudium* viene a ser como un eco y una continuación de lo que ya el Papa Benedicto XVI había expresado al convocar la realización del *Año de la Fe* —que luego en gran parte le correspondió al Papa Francisco animarlo y presidirlo—, con el cual quería que los bautizados redescubrieran el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo.<sup>3</sup> Este encuentro no se reduce a un simple sentimiento interior, sino que debe traducirse en un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización que lleve a percibir y a hacer sentir profundamente la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.<sup>4</sup> Para ello hay que seguir el ejemplo de los primeros cristianos que al comenzar a cumplir el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15), lo hicieron manifestando a todos la alegría de la Resurrección del Señor.

El Papa Francisco, como lo indica con claridad el título de la Exhortación, presenta una característica ineludible para la evangelización: *La alegría del Evangelio* que llena el corazón y la vida de los que se encuentran con Jesús y que marca profundamente nuestra realidad de discípulos misioneros. No se trata de una alegría ficticia, simulada, sino de aquella auténtica, aquella que, a pesar de las dificultades y sufrimientos que puede experimentar la persona en su vida diaria, sin embargo permite que brote esa luz y ese gozo que proviene del amor de Dios manifestado en Cristo. Pablo VI hablaba de la «dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que

---

<sup>2</sup> Este impulso misionero se encuentra mencionado 139 veces a lo largo de la Exhortación, insistiendo en la urgencia de «poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve, dice el Papa, una ‘simple administración’. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un ‘estado permanente de misión’» (EG 25).

<sup>3</sup> Benedicto XVI, Carta apostólica *Porta fidei*, 2

<sup>4</sup> *Ibid.*, 7

sembrar entre lágrimas».<sup>5</sup> Esta alegría brota, dice Francisco, «cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora» (EG 8).

## 2. El anuncio del Evangelio una novedad permanente

Para entender qué es evangelizar debemos primero tratar de comprender qué significa la palabra ‘*evangelio*’. El Papa Benedicto XVI en la primera sesión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre *La nueva evangelización para la transmisión de la fe* hizo una bellísima reflexión al respecto.<sup>6</sup> Decía el Papa que ‘*evangelio*’ en la literatura griega significaba el anuncio de una victoria, mientras que para Isaías (40,9) era la invitación a anunciar al pueblo de Israel que Dios estaba presente, que no se había olvidado de él y que le abriría pronto las puertas del exilio. El Nuevo Testamento, además de recoger lo que decía el profeta, hacía eco a lo que se significaba con esa palabra en el Imperio romano, es decir, se trataba de un poderoso mensaje de salvación y renovación que provenía del Emperador. En el Nuevo Testamento, por consiguiente, la palabra ‘*evangelio*’ puede interpretarse como la palabra del verdadero Emperador del mundo: Jesús. Es decir, es la Palabra misma de un Dios que no se queda mudo, que no es indiferente a nuestra situación, un Dios que se hace sentir en medio de las dudas que se plantea el hombre moderno acerca de su existencia, de su acción, de su interés por nosotros. En Jesús, entonces, Dios nos muestra que nos conoce, que nos ama, que ha entrado a nuestra historia, que goza y sufre con nosotros. Surge, sin embargo, la pregunta: y si esto es así, ¿cómo podemos conocer que sea verdad? La respuesta no está en un proceso racional, sino en buscar un encuentro personal con Él. Este encuentro se logra a través de la oración para que el Espíritu Santo venga y nos ilumine, pues si Dios no actúa, nuestras acciones quedarán vacías. Sólo Él mismo puede hablarnos para disipar nuestras dudas, nosotros solo podemos cooperar, pero la iniciativa debe venir de Dios. Así, pues, cuando realizamos la evangelización estamos siempre cooperando con Dios, pero en la medida en que estemos unidos a Él, arraigados en su presencia real a través de la oración. Bien decía el mismo Papa en su primera encíclica: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».<sup>7</sup>

El Papa Pablo VI indicaba, con gran perspicacia, que la evangelización, «debe contener siempre —como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios».<sup>8</sup> La evangelización constituye la tarea esencial y perenne de la Iglesia, es su dicha y vocación propia.<sup>9</sup> Con el anuncio del Evangelio se pretende llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad, dando testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo.<sup>10</sup> Llevar a cabo el proceso evangelizador es, sin embargo, algo muy complejo puesto que requiere variados elementos:

<sup>5</sup> Cf. Pablo VI, Carta Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 80

<sup>6</sup> Cf. Benedicto XVI, *Meditación durante la Hora Tercia* al iniciar la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los obispos, 8 de octubre de 2012

<sup>7</sup> Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est*, 1.

<sup>8</sup> Pablo VI, Carta apostólica *Evangelii nuntiandi*, 27

<sup>9</sup> Cf. *Ibid.*, 14

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 18, 26

«renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado»<sup>11</sup>.

Ahora bien, siendo ésta la tarea que ha venido realizando la Iglesia durante más de veinte siglos, para algunos Pastores y teólogos el término «*nueva*», referido a la evangelización, suscita una cierta perplejidad. Ya el mismo Papa Francisco había planteado esta inquietud haciendo ver que no es de extrañar este desconcierto. Hablando a los miles de participantes en la Jornada de los Movimientos apostólicos con motivo del año de la fe decía:

La *novedad* nos da siempre un poco de miedo porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero, en toda la historia de la salvación, cuando Dios se revela, aparece su novedad... La novedad que Dios trae a nuestra vida es lo que verdaderamente nos realiza, lo que nos da la verdadera alegría, la verdadera serenidad, porque Dios nos ama y siempre quiere nuestro bien. Preguntémosnos hoy: ¿Estamos abiertos a las ‘sorpresas de Dios’? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta? Nos hará bien hacernos estas preguntas durante toda la jornada.<sup>12</sup>

En la Exhortación el Papa no ofrece una clarificación directa sobre lo que significa el adjetivo ‘nueva’ en relación con la evangelización, pero propone una serie de aproximaciones que, como ya hemos visto, se refieren a la fuerza misma del Evangelio, a la alegría con la cual se debe anunciar y al espíritu misionero que debe estar presente en toda la acción pastoral de la Iglesia. En este sentido es de gran riqueza, por una parte, la introducción de la *Evangelii gaudium*, en la que se resalta la alegría con la que se vive y se expresa el encuentro personal con Jesucristo, ya que Él nunca defrauda, más bien se muestra siempre disponible a acoger a todos con los brazos abiertos (EG 3) y, por otra, el capítulo V, en donde pone de manifiesto la espiritualidad que debe animar el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Ambas partes expresan la misma realidad: el amor de Cristo y la misericordia del Padre que salen al encuentro de todas las personas para manifestar el corazón y la esencia misma de su revelación, es decir, el hacer conocer que la vida de cada uno de nosotros adquiere sentido en el encuentro con Jesucristo y en el gozo de compartir esta experiencia de amor con los demás (EG 8 y 264). La alegría que debe acompañar la tarea evangelizadora y la espiritualidad que la anima, deben estar cimentadas en la Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, que alimenta a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana (EG 174).

---

<sup>11</sup> Cf. *Ibid.*, 24

<sup>12</sup> Papa Francisco, *Homilia en la Santa Misa con los Movimientos eclesiales en la solemnidad de Pentecostés*, Plaza de San Pedro, 19 de mayo de 2013

### 3. ¿Nueva evangelización?

En la Exhortación no aparece una definición de lo que hoy se intenta expresar con el término *nueva evangelización*, pero al mirar el entero documento en su conjunto podemos encontrar algunas indicaciones y sugerencias que él desarrolla ampliamente en los cinco capítulos de la *Evangelii gaudium* (EG 17). El Papa dice que cuando se habla de nueva evangelización se trata de «alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa». Pero al mismo tiempo indica con claridad que ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. En definitiva, se trata de una evangelización con espíritu, es decir, una evangelización fuertemente soportada y alentada por el Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora (EG 261) y quien «infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente» (EG 259). Es Él quien a lo largo de toda la historia de la Iglesia ha acompañado, fortalecido e impulsado al Pueblo de Dios y a sus Pastores para cumplir con fidelidad y coraje la misión encomendada.

La novedad al hablar de la evangelización, por consiguiente, no se refiere exclusivamente a los destinatarios o a los desafíos o a las diversas situaciones culturales, políticas y sociales a los cuales debe responder la Iglesia cuando anuncia el Evangelio, como tampoco a los nuevos procesos o estrategias de transmisión, aunque lógicamente hay que prestar «una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad» (EG 41). Sin duda, cuando hablamos de nueva evangelización, pensamos en un primer momento en las nuevas circunstancias en las que está sumergido el Pueblo de Dios y en cómo anunciar el Evangelio frente al cambio de época que estamos sufriendo, el cual conlleva profundas repercusiones en la cultura de los pueblos. Asimismo viene a nuestra mente la creciente indiferencia religiosa y el influjo del secularismo. El Papa Francisco, sin desconocer todo lo anterior (GS 52-75), pone su acento más bien en una realidad que es fundamental y que es la que alienta toda la acción evangelizadora, pues se trata del impulso que Dios mismo quiere imprimir a esa acción, es decir, al espíritu que siempre debe animarla (EG 12). En efecto, la nueva evangelización tiene como cometido presentar la novedad perenne, siempre antigua y siempre nueva, de Cristo mismo, que permanece eternamente joven y es fuente de constante novedad, cuya riqueza y cuya hermosura son inagotables. Esta es la fuerza propia y el potente motor de la nueva evangelización, ya que, como dice el Papa, «Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (EG 11).

La Exhortación aclara muy bien que jamás debemos entender la novedad de esta misión como un desarraigo, como un olvido de lo que ha sido el proceso histórico de la evangelización, pues siempre tenemos que tener en cuenta el testimonio de tantos cristianos que a lo largo de los siglos han permitido que haya llegado el anuncio gozoso del Evangelio hasta el momento presente (EG 13).

Cuando se habla de la nueva evangelización nos viene en mente la bella expresión que acuñó San Juan Pablo II y con la cual se refiere a los esfuerzos que hace y debe hacer la Iglesia para

anunciar el Evangelio con «nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión»,<sup>13</sup> de tal manera que pueda responder a los grandes desafíos que presenta la sociedad actual para el cumplimiento de la misión encomendada por Cristo.

El *nuevo ardor* conlleva la alegría, el entusiasmo, el brío, la audacia y el coraje (*parresia*) de quien anuncia el Evangelio y da testimonio de la presencia de Cristo en su vida. Es decir algo similar a lo que experimentaron los discípulos de Emaús. Ellos después de haber reconocido al Señor se decían el uno al otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» (Lc 24,32). Cuando evangelizamos tenemos que tener y expresar de manera muy viva la certeza profunda de lo que anunciamos, necesitamos retomar el ansia, el gusto y la certeza de su verdad, porque sin ella la fe no puede subsistir, pues de lo contrario sólo creeríamos en una fábula o en la proyección de los deseos de felicidad.<sup>14</sup> No podemos olvidar que «lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros».<sup>15</sup>

Sin duda alguna los *nuevos métodos* no son simples estrategias de comunicación o proyectos aislados para comunicar la doctrina. Se trata más bien de entrar de lleno a buscar a las personas en donde viven, en donde trabajan, en donde estudian y en donde se encuentran y comunican. Nos podríamos preguntar: ¿dónde es que en la actualidad se encuentran miles y millones de personas constantemente? y la respuesta nos lleva a la urgencia de estar presentes en el mundo digital. Vivimos en una era digital en donde las nuevas tecnologías y las redes sociales están cambiando no solo el modo de comunicar, sino la comunicación misma.<sup>16</sup> Se ha perdido la conciencia de la importancia del contacto personal e incluso se ha ido creando un lenguaje nuevo. Ciertamente estamos frente a una vasta transformación cultural de índole universal. Por eso, así como el Evangelio se extendió y se continúa extendiendo a todos los continentes territoriales, hoy tenemos el gran desafío de evangelizar el *continente digital*. Es allí donde también tiene que estar presente la Iglesia con mucha iniciativa y profesionalidad, pues no puede improvisar ni banalizar el mensaje cristiano, sino que, haciendo el esfuerzo por conocer los nuevos lenguajes y utilizando las redes sociales, debe salir al encuentro de la gente, particularmente de los jóvenes, debatir, opinar, informar y cumplir una tarea evangelizadora.

La *nueva expresión* no se refiere exclusivamente a las palabras que utilizamos, sino también al lenguaje que brota del ‘mandamiento nuevo’, del mandamiento del amor, que llama al diálogo, al servicio, a la solidaridad, a la búsqueda de justicia, de igualdad y promoción humana. La nueva expresión conlleva entonces la toma de conciencia de la necesidad de ser creíbles al momento de transmitir el mensaje. Esta credibilidad no puede ser ajena al *testimonio y autenticidad de vida* de quien quiere evangelizar. El Papa Francisco ha dicho al respecto: «Aquello de lo que tenemos

<sup>13</sup> Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea del CELAM*, Haití, 9 de marzo de 1983

<sup>14</sup> Papa Francisco, Encíclica *Lumen fidei*, 24

<sup>15</sup> Papa Francisco, Encíclica *Lumen fidei*, 40

<sup>16</sup> Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para La XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2011

necesidad, especialmente en estos tiempos, son testigos creíbles que con la vida y también con la palabra hagan visible el Evangelio, despierten la atracción por Jesucristo, por la belleza de Dios».<sup>17</sup>

Las nuevas generaciones sienten necesidad de autenticidad y transparencia, pues están hastiadas de lo ficticio y de la falsedad. De ahí que al escuchar el mensaje de fe nos pregunten si de verdad creemos y si vivimos lo que creemos, de tal modo que, como nunca antes, el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Ahora bien, esa autenticidad de vida cristiana no la encontramos sino buscando *la santidad*, cada uno en su propio estado y condición. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda.<sup>18</sup>

El Papa Francisco pocas veces ha hablado directamente de «nueva evangelización», pero su naturalidad y cercanía con la gente, su jovialidad y alegría, su lenguaje simple pero profundo, su compromiso con los pobres, su cariño para con los enfermos y los niños, su invitación a ir en contravía en relación con el ambiente y el influjo de la secularización, su constante súplica para que salgamos hacia las periferias existenciales, pero sobre todo su gozoso testimonio de haber encontrado a Cristo y su coherencia de vida, constituyen un elocuente mensaje de cómo realizar la nueva evangelización.

Cuando el Papa emplea la expresión «nueva evangelización», ya sea en este documento<sup>19</sup> como también en otras ocasiones, se refiere a toda la acción evangelizadora de la Iglesia, para lo cual utiliza la misma terminología de los Papas que le han precedido. Insiste, por consiguiente, en el hecho de que la misión de la Iglesia se realiza en tres ámbitos distintos: *en el ámbito de la pastoral ordinaria* de la Iglesia para hacer arder el mensaje del Evangelio en el corazón de los creyentes; *en el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo* que viene a ser el ámbito preciso al cual se referían Juan Pablo II y Benedicto XVI cuando hablaban de nueva evangelización; y *en el ámbito de la «missio ad gentes»* para proclamar el Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (EG 14). Sin embargo, a diferencia de sus predecesores, Francisco involucra esos tres ámbitos en la nueva evangelización, para recalcar, como lo sugerían los padres sinodales, la permanente dimensión misionera que debe animar el cumplimiento de la tarea fundamental que Cristo confió a su Iglesia. Más aún, para Francisco «toda auténtica acción evangelizadora es siempre ‘nueva’», es decir, la evangelización siempre debe ser realizada con el espíritu que anima lo que hoy llamamos «nueva evangelización» (EG11).

#### 4. Temas centrales

Los temas que trata la *Evangelii gaudium* son muchos y de diversa naturaleza, pero siempre con una orientación teológica y una mirada pastoral a lo largo de todo el documento. Un argumento, sin embargo, que impregna toda la Exhortación de manera transversal es la invitación que hace el Papa para una «*conversión pastoral*» (EG 25), invitación que ha provocado también no pocas

<sup>17</sup> Papa Francisco, *Discurso en la II Plenaria del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*.

<sup>18</sup> Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 76

<sup>19</sup> La *Evangelii gaudium* utiliza la expresión «nueva evangelización» 10 veces en los numerales 14, 73, 120, 126, 198, 239, 260, 284, 287, 288

incertidumbres. Esta conversión pastoral ha de poner a la «*Iglesia en salida*», esto es, que deje a un lado la comodidad y tenga el coraje de llegar a todas las periferias existenciales que están urgidas de la luz del Evangelio (EG 20). Por consiguiente, es una invitación a toda la comunidad eclesial para que incluya al pueblo, tome iniciativa, acompañe, festeje, vaya a buscar a los que se han alejado de la comunidad eclesial y que tenga amor por los últimos, por los pobres y por aquellos que descarta la sociedad y los abandona. Esto requiere que no nos encerremos en la parroquia, en los movimientos o con quienes piensan como nosotros las mismas cosas, pues cuando la Iglesia se cierra se enferma, se vuelve una Iglesia enferma. Es necesario que la Iglesia salga de sí misma, que salga a pesar de que pueda ‘accidentarse’. Por esto el Papa dice: «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (EG 49). Para explicar mejor lo que significa la Iglesia en salida, utiliza un neologismo: *primerear*, con el cual expresa la necesidad de saberse adelantar, tomar la iniciativa sin miedo, brindar misericordia, involucrarse con el pueblo, buscar a los alejados y llegar en la acción pastoral a «oler a oveja» (EG 24).

Aunque la expresión «conversión pastoral», se encuentra mencionada directamente solo dos veces (EG 25, 27), sin embargo enmarca muy bien todo lo que el Papa quiere para una renovación interna de la Iglesia, cuya primera exigencia no puede darse por supuesta: creer de corazón en la Buena Nueva, es decir, creer en Él y seguirlo (EG 169) y creerle a Él que nos dice que el reino de Dios está presente en el mundo y que se está desarrollando por doquier de diversas maneras (EG 278). Esta conversión debe promover espacios y ocasiones para manifestar la misericordia de Dios, involucrar a todos en el anuncio del Evangelio haciendo partícipes seriamente a los laicos en la misión de la Iglesia, apoyándolos y acompañándolos sin manipulaciones o sometimientos, reformar aquellas estructuras caducas que se han convertido en obstáculo serio para la evangelización, cambiar de actitudes para atender los problemas de manera pro-activa. Esta conversión pastoral implica un diálogo con el mundo actual, mirándolo con empatía y sin temores, pues es una creación de Dios que Él mismo juzgó buena desde un principio, para escuchar sus gemidos y responder a los interrogantes existenciales que brotan hoy, sobre todo por parte de los jóvenes.

La nueva evangelización, por consiguiente, conlleva, por una parte, *un espíritu misionero* que la anime y, por otra parte, *un cambio de actitud* de la Iglesia para salir, para buscar, para “primerear” sin miedo y mantener siempre las puertas abierta, ya sea para salir de sí misma, como también para que puedan entrar los que están alejados. Esto supone creatividad, entusiasmo, generosidad, acompañamiento, escucha, solidaridad, preocupación por los otros, pero siempre sin perder de vista la esencia de su misión. Por esta razón el Papa tiene cuidado en indicar que «Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón» (EG 262). En este sentido tienen particular importancia las observaciones que presenta el documento referente a *las tentaciones de los agentes de pastoral*, que debemos tener muy en cuenta para que no perdamos el entusiasmo misionero, para que no nos dejemos llevar de manera ilusoria por el ambiente y ocultemos nuestra identidad cristiana, para que no actuemos como si Dios no existiera y lo excluyamos por completo de nuestra vida, para que no caigamos en el pesimismo y el desánimo, para que no intentemos trabajar en la Iglesia de manera aislada o sin una espiritualidad fundada en la Cruz (EG 76-109). Asimismo es necesario que hagamos lo posible

para afrontar adecuadamente los desafíos del mundo contemporáneo (EG 52-75) y, de manera muy especial, asumamos con decisión todo lo que implica la dimensión social de la evangelización (EG 176-258).

Este último punto, que se refiere con gran insistencia a *la inclusión social de los pobres*, es un argumento ampliamente desarrollado y en el que el Papa muestra particular interés, indicando el lugar privilegiado que tienen los pobres en el Pueblo de Dios, como también la apremiante llamada que nos hace el Señor para que escuchemos su clamor, a fin de que el anuncio del Evangelio no quede en solas palabras y que, en el cumplimiento de la misión de la Iglesia, no corramos en vano (EG 195). La Exhortación retoma la opción por los pobres como una categoría teológica, entendida como una forma especial de ejercicio de la caridad cristiana,<sup>20</sup> de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia y expresa el anhelo ferviente de una *Iglesia pobre para los pobres* (EG198), en donde compartamos con quien carece de lo necesario, que salgamos al encuentro de los pobres y en ellos toquemos la carne de Cristo. De ahí la urgencia de no tener miedo de ir a las periferias existenciales para encontrar a las personas marginadas, despreciadas, excluidas o que viven en zonas empobrecidas, lesionadas en sus derechos, que sobreviven en medio de grandes dolores humanos (EG 46. 53. 63). Pero debemos ir sólo si llevamos la Palabra de Dios en el corazón, pues de lo contrario, nos llevaremos a nosotros mismos, olvidando que es el Señor a quien tenemos que hacer presente, pues es Él quien salva.

Para lograr todo lo anterior se requiere dejar a un lado lo que él llama la «*mundanidad espiritual*» que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, que consiste en buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal y que encamina hacia la crítica, la descalificación, el orgullo, la prepotencia y las apariencias (EG 93-97. 207).

Asimismo, al mirar con detenimiento las indicaciones pastorales de la Exhortación merece nuestra atención lo que nos dice el Papa en relación con los *responsables del anuncio del Evangelio*, ya que involucra directamente a todos los miembros de la Iglesia (EG 111-134), puesto que el sujeto de la evangelización es el Pueblo que peregrina hacia Dios. En consecuencia Francisco enfatiza que la nueva evangelización «debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados», porque todos ellos han sido llamados a ser siempre «discípulos-misioneros» en la medida en que hayan encontrado el amor de Dios en Cristo Jesús (EG 120) y lo hayan hecho presente por medio de su compromiso social como testimonio creíble de su vida reconciliada (EG 239). En este sentido, en diversas partes del documento hace referencia a la importancia de los laicos<sup>21</sup>, en especial de las mujeres<sup>22</sup>, y de los movimientos y comunidades eclesiales<sup>23</sup> en la realización de la misión de la Iglesia, sin descuidar la responsabilidad de los ministros consagrados.

Al referirse al modo concreto como debemos predicar el Evangelio el Papa hace dos anotaciones de gran importancia. Por una parte desarrolla con gran amplitud lo que es la homilía, para lo cual muestra de manera muy clara y sencilla cómo ha de prepararse, señala la urgencia de

<sup>20</sup> Cf. Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 42

<sup>21</sup> Cf. EG 81, 102, 159, 169, 201

<sup>22</sup> Cf. EG 103, 104, 120, 171, 212, 214, 271, 287, 288

<sup>23</sup> Cf. EG 29, 31, 51, 63, 8, 99, 100, 105, 108, 131, 183

que el predicador, en una actitud contemplativa, tenga una gran familiaridad con la Palabra de Dios, para que transmita con sus labios lo que el Señor ha puesto en su corazón, pero hace ver que es necesario que busque y esté atento al mismo tiempo a lo que los fieles necesitan escuchar (EG 135-159). Por otra parte, se refiere a una forma de predicación informal que compete a todos los bautizados y que se realiza persona a persona, para lo cual es necesario acercarse tanto a los más cercanos, como a los desconocidos, a través de un diálogo personal que permita que el otro exprese sus alegrías, esperanzas e inquietudes y a partir de allí le comunique su experiencia de Jesús y le ponga en contacto con la Palabra (EG 127-130).

Consciente de lo que fue su anterior experiencia pastoral hace hincapié en la gran riqueza de la *piEDAD popular*, pues tiene una gran fuerza evangelizadora, que coopera en la inculturación del Evangelio, puesto que, por una parte, ayuda a mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los distintos pueblos y, por otra, es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con los Pastores.<sup>24</sup> Ella constituye una expresión espontánea de la acción misionera del Pueblo de Dios, que no se reduce a simples expresiones externas y sentimentales, sino que tiene una serie de profundos contenidos que se descubren y se expresan más por la vía de los símbolos (EG 122-124). En la nueva evangelización debe estar presente la *piEDAD popular* y no se la puede despreciar, pues ella ayuda a sanar y a liberar determinadas expresiones de religiosidad marcadas por la superstición, la fatalidad o el fetichismo (EG 69). Así, pues, hay que volver a valorarla, pues sus expresiones «tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un *lugar teológico* al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización» (EG 126).

Teniendo en cuenta la crisis que ha sufrido el *proceso catequético*, hace hincapié en el rol fundamental que tiene el kerygma, insistiendo en que éste debe ocupar el centro de toda la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial, ya que, apoyado en la Palabra de Dios, es el anuncio primero, el principal, en el que la fe se debe apoyar, pues se trata de hacer resonar en lo más profundo del corazón que «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (EG 164). La catequesis viene luego como una profundización del kerygma y una progresiva iniciación mistagógica (EG 166), que debe acompañar el proceso de crecimiento de la vida de todo cristiano.

Por último, aunque de manera breve, el Papa Francisco hace una referencia explícita al papel que desempeña la *parroquia* en toda la tarea de la evangelización. Considera que no es una estructura caduca, encerrada en sí misma, alejada de la gente sino que, por el contrario, es una institución evangelizadora llena de creatividad misionera, capaz de reformarse y adaptarse continuamente, para alentar y formar a sus miembros para que sean discípulos misioneros. Pero dadas las circunstancias actuales es necesario revisar y renovar la parroquia, ya que todavía no ha dado los frutos necesarios para que sea un ámbito de comunión y participación y se oriente por completo a la misión (EG 28-29).

---

<sup>24</sup> Cf. Papa Francisco, *Homilía en ocasión de la jornada de las cofradías y de la piEDAD popular*, Plaza de San Pedro, 5 de mayo de 2013

## 5. Recomendaciones particulares del Papa Francisco

El Santo Padre, no solo en la *Evangelii gaudium* sino también en muchas de sus intervenciones públicas, ha dado una serie de indicaciones, que de una u otra manera están sugiriendo la forma en la que se debe llevar a cabo la nueva evangelización.

Una primera indicación, que ha hecho con insistencia, ha sido la de que quien evangeliza ha de tener una gran *familiaridad con Cristo*, pues el discípulo tiene que estar con su Maestro para escucharlo y aprender de Él. Sólo así el evangelizador podrá hablar de Cristo y hacerlo presente en el mundo para servir a la humanidad con humildad y alegría, evitando toda autorreferencialidad, todo encerramiento en sí mismo.<sup>25</sup> El Papa, por esto, insiste en la *oración* y presenta el ejemplo de Madre Teresa de Calcuta, la cual se arrodillaba para servir a los más enfermos y desechados por la sociedad, pero es porque no tenía miedo de arrodillarse dos horas ante el sagrario para adorar al Señor. A partir de ese ejemplo Francisco nos invita a no tener miedo de salir de nosotros mismos cuando oramos y cuando realizamos la acción pastoral, pues hay que ser valientes y estar llenos de Cristo para anunciar el Evangelio.<sup>26</sup> Para evangelizar se requiere mucha oración, pues «sin ella toda acción en la Iglesia corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio carece de alma» (EG 259).

Francisco nos invita también a tomar conciencia de la propia y primera *vocación*. Todos los bautizados estamos llamados a ser discípulos del Señor, es decir estar atentos a los pies del Maestro para escuchar su palabra, conocerlo, seguirlo, vivir como Él. Esa experiencia gozosa nos debe llevar a comunicarla a los demás. Por ello la primera responsabilidad para cumplir el mandato misionero es la de ‘hacer discípulos’ que, como lo hicieron los primeros cristianos, salgan a comunicar la experiencia de su encuentro y comuniquen con fidelidad la Palabra del Señor. Por esta razón ya no debemos decir que somos «discípulos» y «misioneros», puesto que siempre somos y tenemos que ser «discípulos misioneros» (EG 119-121).<sup>27</sup> Todo bautizado será misionero en la medida en que se encuentre con el amor de Dios en Cristo Jesús. Así, pues, al evangelizar no cumplimos simplemente una tarea, un encargo, sino que realizamos nuestra vocación de discípulos misioneros que, llenos de entusiasmo y coherencia de vida, comunicamos a los demás el gran tesoro que es Cristo y de esa manera formamos nuevos discípulos misioneros.

Desde que inició su pontificado en Roma el Papa no se ha cansado de repetir en múltiples ocasiones que *la misericordia* es el mensaje y ejemplo más fuerte del Señor. Este fue el tema de su primera homilía dominical en la que decía que «El señor nunca se cansa de perdonar, ¡jamás! Somos nosotros los que nos cansamos de pedirle perdón».<sup>28</sup> La misericordia del Señor constituye el corazón del Evangelio, porque es la buena noticia de que Dios nos ama, que ama al hombre

<sup>25</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*, Vaticano, 27 de septiembre de 2013

<sup>26</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Encuentro con los seminaristas, los novicios y las novicias*, Vaticano, 27 de julio de 2013

<sup>27</sup> Esta expresión «discípulo-misionero» surgió durante la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida en mayo de 2007. La redacción del Documento conclusivo fue presidida por el Cardenal Mario Bergoglio.

<sup>28</sup> *Homilía* en la parroquia de Santa Ana, Vaticano 17 de marzo de 2013

pecador, y con su amor lo atrae hacia sí y lo invita a la conversión.<sup>29</sup> Ser misioneros y testigos de la misericordia de Dios, que espera siempre y nos ama infinitamente, constituye el secreto de la fecundidad pastoral, la cual no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del amor, la lógica de salir de sí mismos para darse completamente a los demás (EG 279). Por esto el Papa nos invita a no tener miedo a la *ternura*, más aún nos recuerda que «El Hijo de Dios en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura» (EG 88) y espera que renunciemos a todo lo que nos distancia de los otros para que conozcamos de verdad la fuerza que emana de ella (EG 270).

Ante una sociedad que cada vez más propaga una «cultura del desencuentro y del descarte» que va excluyendo y aislando a las personas, y en donde el influjo de las redes sociales es cada vez mayor, hasta el punto que «se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se pueden encender y apagar a voluntad» (EG 88), el Santo Padre nos invita a desarrollar una *cultura del encuentro* (EG 220), en donde, como pide el Evangelio, corramos el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su dolor, con sus reclamos, con su alegría, para así aprender a valorar ese encuentro, como también hallar la compañía y amor de Jesús. Es por tanto urgente acabar con lo que Francisco llama «la globalización de la indiferencia» (EG 54).

Finalmente, entre muchas otras recomendaciones, Francisco no se cansa de insistir que es necesario *ser creativos*, puesto que la creatividad es como la cultura vertebral de quien anuncia el Evangelio<sup>30</sup>. Tenemos que seguir la huella del actuar de Dios que es siempre creativo (EG 11), sale al encuentro, no está encerrado. Para ser creativos es necesario responder al amor de Dios que quiere valerse de nosotros como seres vivos y libres, tenemos que dejarnos penetrar por su Palabra y no tener miedo de cambiar para adecuarnos a las circunstancias en las que hay que anunciar el Evangelio (EG 151.156).

## 6. Epilogo

El Papa Francisco recuerda que los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera».<sup>31</sup> Un pastoralista argentino resume esto de manera extraordinaria afirmando que «tenemos que bajarnos del “Arca de Noé” y subirnos a la “Barca de Padre”», para remar mar adentro, en medio de la tempestad. Es necesario hacer el esfuerzo para convertirnos en auténticos discípulos misioneros, protagonistas de la nueva evangelización, en medio de nuestra familia, de los vecinos, del lugar de trabajo, buscando las personas de fe débil o alejadas de la Iglesia. Transmitamos el Evangelio con gran entusiasmo, con buenas iniciativas, dejando a un lado la pereza o el descuido. Demos testimonio de nuestra fe con inmensa alegría.

<sup>29</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso a la Penitenciaría apostólica*, Vaticano, 28 de marzo de 2014

<sup>30</sup> Cf. Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis*, Vaticano, 27 de septiembre de 2013

<sup>31</sup> *Documento de Aparecida* nn. 548 y 370